



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A1694 (A1690-A1697)

08/05/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE EL COMITÉ JUDÍO-AMERICANO

Washington, 08-05-2003

Señor Presidente, señor Director y señores miembros del Comité Judío- Americano, señor Vicepresidente de la República de El Salvador, muy distinguidos invitados, señoras y señores, queridas amigas y queridos amigos.

Muchas gracias por sus amables palabras y quiero agradecerles muy sinceramente su invitación esta noche para participar en el Congreso anual del Comité Judio-Americano. Tuvimos la oportunidad de compartir mesa el año pasado en esta misma ciudad, nos vimos hace unas semanas en Madrid y hoy, cumpliendo con el compromiso adquirido en su día, me encuentro de nuevo aquí, lo que para mí supone una excelente oportunidad y un honor.

Queridos amigos,

Me gustaría compartir algunas consideraciones sobre el momento actual de las relaciones internacionales y sobre algunas perspectivas que se abren ante nosotros.

Nunca antes, como hoy, el mundo se enfrenta a una realidad tan vertiginosamente cambiante. La Comunidad Internacional se enfrenta a un gran número de desafíos pero, al mismo tiempo, surgen oportunidades que debemos y tenemos que aprovechar. La democracia ha arraigado en zonas del mundo que apenas hace unas décadas vivían bajo la opresión.

Nuestra generación ha tenido el privilegio de ver como millones de personas recuperaban un horizonte de libertad y de progreso en sus vidas. La apertura económica y la interrelación entre naciones han extendido las oportunidades de prosperidad para millones de personas en todo el planeta; pero, al mismo tiempo, y en mi opinión, hay tres cuestiones de la máxima importancia y de actualidad que vienen a amenazar hoy esa extensión de la libertad a la que antes me refería: el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, el conflicto de Oriente Medio y la tentación de dividir lo que ha sido baluarte de la libertad durante más de medio siglo, que es una relación atlántica, sana y fuerte entre Europa y América.

Amigas y amigos,

Los atentados del 11 de septiembre del año 2001 fueron un golpe para todas las conciencias y fueron una cruel señal de alarma que ni debemos ni podemos ignorar. Ustedes, ciudadanos de los Estados Unidos, modelo de sociedad abierta y de sociedad democrática, pueden entender perfectamente que el mundo no puede quedar a merced de un terrorismo cada vez más globalizado. Si eso sucede, todo estará perdido. Si logra imponer su ley del miedo, de la extorsión, del chantaje, peligrarán los cimientos de las sociedades libres.

Pero quiero decirles algo con claridad: nuestro compromiso y nuestra determinación son absolutos. No vacilaremos, no vamos a quedarnos quietos, no perderemos esta batalla contra el terrorismo.

En estos términos he tenido la ocasión de expresarme anteayer ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del que, como ustedes saben, España forma parte como miembro no permanente. En el seno del Comité de Lucha contra el Terrorismo, que preside España, estamos decididos a impulsar medidas eficaces orientadas a terminar con la lacra del terrorismo. La perspectiva, la idea, de que grupos terroristas se hagan con armas de destrucción masiva para perpetrar barbaridades sin posible parangón es una perspectiva que tenemos que abordar con realismo y con firmeza.

El terrorismo nos afecta a todos y por eso es preciso que las naciones estemos unidas en nuestra determinación de derrotar esta grave amenaza para nuestras libertades.

Sobre esta cuestión, como sobre otras muchas cosas, he tenido la oportunidad de hablar en muchas ocasiones, la última ayer, con el Presidente George Bush. Estamos de acuerdo en la necesidad de que Europa y los Estados Unidos trabajen juntos para preservar la seguridad y la estabilidad internacionales, y compartimos también la conveniencia de que la Alianza Atlántica siga siendo el pilar fundamental de la defensa de Occidente.

Por eso España dio su pleno apoyo a los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo de Al Qaeda en Afganistán, por eso hay soldados españoles que hoy prestan servicios en aquel país en el marco de la operación "Libertad Duradera", eso explica que mi Gobierno apoyase la coalición multinacional para hacer cumplir al régimen de Sadam Husein sus obligaciones de desarme, por eso hay soldados españoles en Um Qsar en tareas de apoyo logístico y humanitario, y por eso pronto habrá más soldados españoles que contribuirán a las tareas de seguridad y estabilización de Iraq.

Ustedes saben muy bien que la libertad no es algo gratuito ni que tengamos garantizado, y eso lo saben ustedes doblemente: lo saben tanto en su calidad de ciudadanos norteamericanos, como en su calidad y en su condición de ciudadanos judíos norteamericanos.

Yo no olvido que fue precisamente el judaísmo el primero que dio a la Humanidad la idea de la dignidad del ser humano como depositario de derechos y deberes de libertad y de responsabilidad. Permítanme recordar las palabras del salmista cuando le dice a Dios: "¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? Lo has hecho apenas inferior a ti". Por ello, para que la libertad sea verdaderamente duradera, tiene que ser vigilante, tiene que ser responsable y tiene que ser una libertad solidaria, como nosotros deseamos.

Sin la opresión del régimen de Sadam Husein los iraquíes tienen la esperanza de un futuro con libertad, sus derechos serán ahora respetados. Sin Sadam Husein, la región y todo el mundo es más seguro, y ahora podemos avanzar para lograr paz y seguridad para todos.

Decía Edmund Burke "cuando veas que la casa de tu vecino se está incendiando, debes acudir a apagar el incendio antes de que se propague a tu propia casa". Esa voluntad solidaria contrasta, en cambio, con la política de desentendimiento de los problemas ajenos; lo que ustedes han acuñado felizmente con la expresión "beg-thy-neighbour policy".

Queridos amigos,

Ayer hablé con el Presidente Bush sobre Oriente Medio y me pidió que les transmitiese dos principios que compartimos plenamente: el primero es que cualquier política e iniciativa debe basarse en la garantía de la seguridad del Estado de Israel; el segundo es que en este momento todo el mundo debe asumir sus responsabilidades singulares y específicas.

Resulta imprescindible que Europa y los Estados Unidos impulsemos, en colaboración con las partes implicadas, la visión expresada en numerosas ocasiones por el Presidente Bush: dos Estados independientes, Israel y Palestina, conviviendo en paz y con seguridad.

La aplicación de la denominada "hoja de ruta", el "road map", adoptado conjuntamente por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas, en coordinación con los actores directos en la región, es algo que no puede esperar más tiempo. Pero para ello lo primero debe ser el final de todo acto terrorista.

Israel debe ser un país seguro, donde sus ciudadanos puedan salir a la calle, trabajar, pasear con su familia sin miedo a ser asesinados o ser horriblemente mutilados en un atentado suicida. La seguridad de Israel no es negociable.

El pueblo palestino espera también impaciente, ha sufrido durante mucho tiempo. Tiene derecho a ver finalmente su territorio libre y ver cumplidas sus aspiraciones nacionales. Un Estado palestino con un liderazgo comprometido con los valores democráticos, renunciando para siempre al terror y sin reservas sobre el pleno derecho de Israel a permanecer siempre en la región es la mejor garantía para la seguridad de Israel y para la convivencia pacífica entre ambos pueblos.

Amigas y amigos,

Soy de los que cree que una sólida relación entre Norteamérica y Europa es la mejor manera de garantizar más seguridad, más prosperidad, más libertad en nuestras sociedades y en todo el mundo. El mundo funciona mejor y es un sitio más seguro cuando Europa y los Estados Unidos trabajan codo con codo. Así lo demuestra la historia más reciente y no debemos olvidarla.

Después de lo que hemos vivido estas últimas semanas debemos esforzarnos en fortalecer el vínculo atlántico. Quiero decirles que en esta tarea España está dispuesta a

asumir sus responsabilidades; está en interés de mi nación y está en interés de la Europa que defiende España. Creo en una Europa unida, libre, fuerte y en paz, que comparte los mismos valores y principios que tienen los Estados Unidos de América.

Éste es el empeño, éste es el compromiso que hoy, como Presidente del Gobierno de España, como Presidente del Gobierno de Sefarad, tengo el honor de transmitirles a ustedes. No podía imaginar una audiencia mejor que la que el Comité Judío-Americano me ha ofrecido esta noche para expresar estas ideas, precisamente el mismo día en que hemos tenido ocasión de inaugurar una muestra excepcional de nuestra memoria conjunta, que es la exposición sobre Sefarad.

Estamos ante uno de los retos fundamentales de la Historia y ustedes, que ciertamente detentan la legitimación más antigua, y quizás la mejor, de ser la sal de la Tierra, no ignoran tampoco que la virtud de la sal es sazonar y vivificar el futuro. No tengamos miedo de abordar y de configurar el futuro, no tengamos miedo. La otra alternativa es convertirnos en estatuas de sal.

Muchas gracias.